

Soneto de la última llamada

¿Cuál es la voz y cuál es la morada

a donde va mi corazón oscuro?

Sale en la noche, fruto prematuro

madurado en la última llamada.

Es racimo de vid enamorada.

Busca la llave del lagar seguro,

para pisar el fruto ya maduro,

sobre la tierra abierta, ensangrentada.

¡Oh qué profunda y roja fué la herida!

Sólo el rayo que engendra la tormenta,

nos hace amar lo simple de la aurora.

Otra vez la ribera florecida,

el pan, el fuego de la sombra ahuyenta,

en la lágrima pura del que llora.

ALBERTO OLIART SAUSSOLS